

MEDIO AMBIENTE

Biodiésel, una alternativa al gasoil

El otro combustible

Con desechos de aceite vegetal de bares y hogares, una cooperativa creada por seis chicos de 20 años de Hurlingham produce cada semana 300 litros de esa energía limpia para abastecer a 60 automóviles.

TEXTO ADRIÁN FIGUEROA DÍAZ

Hay dos posturas sobre los biocombustibles: las que están a favor y lo vaticinan como sustituto de los combustibles fósiles, y las que están en contra porque su elaboración a gran escala supondría la ampliación de las tierras cultivables, aunque no para resolver la paradoja de las hambrunas.

Pero en Hurlingham, seis chicas y chicos de 20 años plantaron una tercera posición: producir biodiésel con lo que ya está, con desecho de aceite vegetal utilizado en bares y hogares. Y armaron una cooperativa que produce unos 300 litros de esa energía por semana y provee a 60 autos gasoleros de esa localidad del oeste del conurbano bonaerense.

La germinación de la idea data de cuatro años atrás, cuando eran alumnos de la Escuela de Educación Técnica N°2 de Hurlingham y pusieron en marcha una cooperativa de elaboración de quesos. Lo que los decidió por ese modelo de trabajo horizontal fue una invitación a un curso de cooperativismo que había organizado la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Y como para una materia habían hecho biodiésel en pruebas de laboratorio, la decisión de cómo y qué cuajó enseguida y hoy se llama Biocoop.

Desde entonces, lo que empezó con ensayos siguió con la recolección de aceite vegetal desechado, continuó con la producción de biodiésel y terminó con un primer premio del concurso Unidades Productivas Tipo (UPT) organizado por el Programa de Extensión del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). Aunque, replanteando lo escrito, el concepto terminó es relativo...

Actualmente juntan por semana un promedio de 300 litros de aceite en un circuito de 15 bares de la zona; también en casas particulares, donde el gesto de compromiso con el proyecto es mayor que la cantidad de la materia prima recibida. La propuesta creció tanto que hay una chance por la cual cruzar los dedos: una planta automotriz de Martín Coronado está interesada en compatibilizar los mil litros de aceite que desecha su comedor con el biodiésel de Biocoop; canjeado por algo más, claro.

No obstante, si bien la visibilidad de la cooperativa aumentó en los últimos dos años, lo que se produce es "poquísimo" respecto de su capacidad instalada con tanques de chapa, bidones y embudos de plástico y caños de PVC. Pero "si la Municipalidad impulsara un sistema de recolección y juntáramos 2 litros de lo que en promedio desechan los habitantes de Hurlingham, podríamos producir 500 litros al día", estima Hugo Capuya, otrora responsable del curso de cooperativismo y actual miembro del

emprendimiento.

La planta de Biocoop está en la localidad de El Palomar y se llama Milanga 2.5, versión que depende del progreso que tuviere. Fue 1.0 (léase uno punto cero), y para que llegue al 3.0 falta que se les otorgue la certificación IRAM 6515 de calidad de combustibles, que está a un tris de convertirlos en el primer emprendimiento de su tipo con ese sello de aptitud. Es más, hay una posibilidad de que en el Parque de Innovación Tecnológica del INTA, en Castelar, haya un lugar para Biocoop.

Cambiar la lógica

Los seis chicos egresaron como técnicos químicos. Hoy, Matías Ribeiro y Gabriel Rodríguez son becados del INTI y estudian Ingeniería Industrial en la Universidad Tecnológica Nacional (UTN); Dalila Aguirre junto con Marcelo Berrios y Mauro Rodríguez, Ingeniería Química en la UBA, y Florencia Galarza -aunque suene raro-, Nutrición.

Todos tienen 20 años. Y cuando explican una idea, lo hacen con tal claridad que enlazan los conceptos con la precisión de una fórmula matemática. También, claro, hacen chistes que los develan como post-adolescentes: el olor a milanesa que queda en el motor o a calamar que sale de los caños de escape causan risa en la charla con Tercer Sector. Fuera de broma, nunca recibieron quejas de ninguno de los 60 automovilistas que semanalmente compran la producción completa a 2 pesos el litro, 60 centavos menos que el gasoil.

No tienen grandes ganancias, apenas les alcanza para el colectivo y algo más. Trabajan en dos turnos de cuatro horas durante cinco días a la semana, lo que les deja un tiempito para estudiar.

El 90 por ciento del aceite juntado sale como biodiésel. Al resto, legalmente podrían desecharlo como residuo de producción. Sin embargo, decidieron hacerse cargo hasta de los efluentes y con ellos hacen detergente. Es decir, que llevan el concepto de contaminación cero al máximo, lo que es una respuesta a lo que provoca el aceite usado desechado: sólo un litro contamina un millón de litros de agua.

"Nos forman con una lógica economísta, es decir que produzcamos disminuyendo los costos de producción para poder aumentar la rentabilidad. Pero nosotros elegimos aumentar los costos de producción para no contaminar", explica Gabriel. Y no sólo eso. *"El valor de nuestro biodiésel -argumenta Dalila mientras ceba un mate- es menor que el gasoil que contamina y es subsidiado. Y si uno se pone a pensar, es ilógico que algo que no contamine sea más barato y no esté subsidiado."*

Lo que hacen no es una novedad.

Rudolf Diésel, el inventor y prestador del apellido de ese motor, lo hizo a base de aceite vegetal, *"hasta que se descubrió el petróleo"*, objeta Gabriel. *"Es más -añade-, Julio Verne escribió sobre el hidrógeno y decía que iba a ser el próximo combustible; hasta que se descubrió el petróleo."* Lo demás ocurrió *"por una cuestión de rentabilidad: algo sirve si es rentable económicamente, no importa si contamina o no, sólo si es rentable"*, opina Matías. *"Y ahora -concluye Gabriel- que el biodiésel puede ser rentable, se empiezan a avivar muchas empresas pero no se acuerdan del aceite usado."* El Organismo Provincial de Desarrollo Sostenible (Opds) bonaerense promueve varios proyectos similares en diez municipios. Pero da la sensación de que de manera atomizada. Es que, para Hugo, *"no hay un plan integral ni se tiene en cuenta que cada municipio podría abastecer sus*

propios emprendimientos". Es más, apunta Gabriel, "estaríamos dispuestos a hablar con varios para tener una ayuda mutua porque no somos competencia de nadie". Por eso, Matías está seguro de que "sería bueno hacer convenios con varios actores sociales de base, organizaciones territoriales, clubes, ambientalistas..."

Al menos por ahora, ¿qué se necesita para crecer? *"Una 'chatita'gasolera, ganas de manejar, voluntad política para resolver el problema del aceite desechado y cumplir la Ley de Biocombustibles (26.093)", sintetiza Hugo. En 2010 debiera ponerse en marcha esa normativa que establece que cada vehículo deberá tener el 5 por ciento de biocombustible en su tanque: los gasoleros biodiésel y los nafteros bioetanol. Así y todo, el número es bajo en comparación con la Unión Europea, que lo estableció en 15, y Estados Unidos que avanza hacia el 20. Pero los porcentajes no sólo son la diferencia. Los requerimientos técnicos argentinos para la producción son mucho más duros.*

Otra alternativa sería la creación de un nodo donde confluyan las donaciones y se purifique el aceite que suele llegarles con agua y residuos de comida freída. Esos aportes harían crecer cooperativa, *"pero no sólo en cantidad de miembros y producción -sostiene Gabriel-, sino en identidad de trabajo, porque para nosotros es importante promover la lógica horizontal de trabajo asociativo que es muy distinta a la de un asalariado tradicional".*

La tercera posición

La posición de Biocoop en materia de construcción laboral es clara. Y en materia de biocombustibles, también: no avalan lo peor de los discursos en contra ni condescienden lo mejor de los que están a favor. *"Los que critican los biocombustibles están en contra de convertir alimentos en combustibles; y estamos de acuerdo con ellos. ¡Pero no hablan de aceite vegetal desechado! –resume Gabriel-. Ésa es nuestra tercera posición, que también contempla que si una familia sin ingresos, en vez de plantar soja use su tierra para un cultivo alternativo o algas marinas para biodiésel, lo haga. Son alternativas que no definen una ecuación de gravedad."*

Es que también, según Dalila, que dejar clara una cuestión: *"El biodiésel es una solución al aceite usado, no un reemplazante del gasoil".* Tampoco pretenden satisfacer la demanda mundial de energía, que proyectos como el de Hurlingham devela es la necesidad de una configuración de la matriz energética del país para que cada región aprovechase sus posibilidades: mareas, viento, sol, hidrógeno, con lo que se fortalecerían las economías regionales y disminuiría la dependencia del petróleo.

Paralelamente a la polémica por los biocombustibles, habría que ver cómo el Estado resuelve entre dos modelos que son como Biocoop o los que ofrecen una producción a mega escala concentrada en grandes empresas, que sí demandarían la ampliación de la frontera agrícola, desmontes y etcétera, etcétera. Lo cierto es que gente cocine, habrá aceite. Entonces Milanga seguirá acrecentando su versión y los chicos del Oeste su capacidad de resistir y crear.